

Enéas, se hallan copiadas en el Diccionario de Moreri.

§. XXI.

Rómulo.

55 **L**A fundacion de Roma por Rómulo, tambien es contestada. Jacobo Hugo, en su libro *Vera Historia Romana* la niega. Jacobo Gronovio, en una Disertacion de *Origine Romuli* citada en la República de las Letras, le concede la fundacion de Roma, pero le hace Estrangero; por consiguiente da por fabuloso todo lo que se dice del nacimiento, padres, y ascendientes de Rómulo. Y aunque estas opiniones se funden en meras conjeturas, la duda que de ellas nace se fortifica mucho con la confesion de Livio, que las antigüedades de Roma son muy dudosas y obscuras. Lo que se puede asegurar es, que los que dicen ser Rómulo hijo de una virgen Vestal, se engañan; porque el instituto de las Vestales fue establecido por Numa Pompilio, que reynó despues de Rómulo. Es verdad que Livio dice uno y otro; que Rómulo fue hijo de una virgen Vestal, y que fundó las Vestales Numa; pero es preciso decir, que ó cayó en contradiccion este grande Historiador, ó que colocó el nacimiento de Rómulo entre las antigüedades dudosas, refiriendole solo como opinion vulgar. (a)

§. XXII.

(a) Notamos como contradiccion de Titio Livio hacer á Rómulo hijo de una Vestal, suponiendo que Numa, posterior á Rómulo, fue fundador del Instituto de las Vestales; en lo que nos hemos equivocado; pues del mismo Livio consta que el Instituto de las Vestales habia tenido su origen en Alba, con mucha anterioridad al Reynado de Numa. Son sus palabras hablando de este Rey: *Virgines que Vestæ legit, Alba oriundum Sacerdotium*. Numa, pues, no hizo mas que introducir en Roma el Instituto de las Vestales, el qual existia antes en Alba, de donde era Rómulo.

2 Este es el lugar oportuno para introducir una curiosa adiccion sobre la incertidumbre de la antigua Historia Romana, con parte de los materiales que para este efecto hallo en Plutarco en el libro ó tratado que intituló: *Paralelos*; cuyo asunto es mostrar en las Historias Griegas varios sucesos de los mas ilustres que se hallan en las

§. XXII.

56 **L**A crueldad de Busiris Rey de Egypto, que sacrificaba á Jupiter todos los Estrangeros que aporta-

*El cruel
Busiris.*

las Romanas, circunstanciados de la misma manera, con sola la diferencia de los sugetos y los sitios; lo que funda un probabilísimo concepto de que los Escritores Romanos copiaron de los Griegos aquellos sucesos, para dar á su Patria este falso y mentido lustre. Plutarco cita los Autores Griegos que refieren los sucesos, los quales despues (segun parece) copiaron los Romanos.

3 La Historia Romana cuenta que habiendo ido Rhea Silvia, virgen Vestal á sacrificar á un bosque, aprovechandose el Dios Marte de la ocasion, la violó; siendo la resulta el parto de los gemelos Rómulo, y Remo, á quienes expuestos á la margen del Tiber dio al principio leche una Loba; y hallados despues por el Pastor Faustulo, los entregó á su muger Laurencia para que los criase. La misma Historia, sin que le falte un apice, refiere Zopiro Byzantino de la Griega Filonomia, hija de Nicimo, la qual habiendo entrado en un bosque y siendo en él oprimida del Dios Marte, parió dos hijos, que echados en el Rio Erimanto, y arrojados por la corriente á la playa, recibieron el primer alimento de una Loba; y siendo despues recogidos por el Pastor Telefo, llegaron á ser Reyes de Arcadia.

4 Refierese que á Rómulo mataron en la Curia los Senadores, enfadados de su dominio; y que para ocultar la muerte al Pueblo llevó cada uno un pedazo del cuerpo del difunto Rey debaxo de la ropa; con que no pareciendo el cadáver, pudieron fingir y persuadir al Pueblo que habia subido al Cielo. Lo propio ello por ello escribió Teofilo en su Historia del Peloponeso, de Pisistrato, antiguo Rey de Orchomena. Los Senadores, indignados de que favorecia mas al Pueblo que á la Nobleza, le hicieron pedazos: y dividido el cadáver en muchos trozos que llevaron á sus casas ocultos, hurtaron al conocimiento del Público el asesinato. Luego Tlesymaco, uno de los de la faccion, fingió que habia visto á Pisistrato sobre la cima del Monte Piseo en figura de Deidad.

5 Macrobio, y Plutarco nos dicen, que despues de la repulsa que padecieron los Galos en Roma, los Latinos se ligaron contra los Romanos, y los amenazaron con su total ruina si no les entregaban todas las mugeres de calidad que habia en el Pueblo. Estaba el Senado perplexo sobre lo que habia de deliberar, quando todas las Esclavas fueron á ofrecerse para engañar al enemigo, vestidas con la ropa de sus Amas. Aceptóse la oferta: salieron las Esclavas muy

taban à su Reyno, se ha extendido tanto en la voz de la fama, que llegó à proverbio. Apolodoro, Autor de la Biblio-

muy de Señoras, los Latinos pasaron toda la noche en festivos desordenes, fueron sorprendidos y derrotados por los Romanos. Dasió en su Historia de Lydia refiere que los Sardonios hicieron la misma demanda à los de Smyrna, que fue eludida con el mismo estratagemá, y el suceso igualmente dichoso.

6. Una de las mas heroicas acciones en obsequio de la Patria que preconizan los Romanos Escritores, es la de Curcio, Caballero Romano. Habiendose abierto una horrenda sima que amenazaba à sorberse la Ciudad de Roma, y siendo consultado sobre el remedio de la urgencia el Oraculo; la respuesta fue, que solo se podia cerrar aquel boquerón arrojando en él lo mas precioso de Roma. Curcio contemplando que lo mas precioso era la vida del hombre, adornado de sus armas, y puesto à caballo, se arrojó en aquel Abysmo, con que al punto se cerró. Sin quitar ni poner cuenta lo mismo, y con las mismas circunstancias Calistenes citado por Stobeó, de Anchuro, hijo del Rey de Frigia.

7. Mucio Scevola queriendo matar à Porsena, Rey de los Etruscos, que tenia muy apretados por hambre à los Romanos, juzgó ser el Rey uno de su comitiva, al qual dirigió el golpe. Preso despues, y llevado al Rey, quando advirtió que se habia equivocado, puso la mano en el fuego para abrasarla, diciendo al Rey al mismo tiempo que estaba ardiendo la mano, que quatrocientos del mismo valor habian salido de Roma con el mismo designio: de lo qual amedrentado Porsena, levantó el sitio. Punto por punto cuenta Agatarcides Samio el mismo suceso, de un Ateniese llamado Agesilao, que queriendo matar à Xerxes, mató por equivocacion uno de su comitiva. Puso despues la mano en el fuego, y dixo à Xerxes lo propio que Mucio à Porsena.

8. La Batalla de los tres hermanos Horácios con los tres hermanos Curiácios, en que muertos dos de aquellos, el que quedó vivo con un agudo estratagemá mató à los tres Curiácios; y despues volviendo vencedor à una hermana suya porque lloraba la muerte de uno de los Curiácios desposado con ella; se halla en todas sus partes apropiada por Demarato à tres hermanos de Tegéa, y tres de Fenéa, Pueblos de la Arcadia. Otros muchos sucesos bastantemente semejantes, que reciprocamente se apropian los Historiadores Griegos, y Romanos, trae Plutarco en el citado libro de Paralelo; pero los omito, porque no son tan unas las circunstancias, que su repetición no pueda atribuirse à casualidad. Mas la perfecta uniformidad de

teca, de los Dioses refiere esta inhumanidad, dexando aparte los Poetas que quando se trata de buscar la verdad, no tienen voto. Diodoro Siculo condena está por fábula, y declara que el origen de ella fue la costumbre barbara que se practicaba en aquel Pays, de sacrificar à los Manes de Osiris todos los hombres rojos que se encontraban; y como casi todos los Egypcios son pelinegros, caía la suerte comunmente sobre Estrangeros. Añade, que *Busiris* en lengua Egypcia significa el sepulcro de Osiris; y el nombre que significaba el lugar del Sacrificio, quisieron por equivocacion que significase el Autor de la crueldad. Estrabon, citando à Eratóstenes (Autor de especialísima nota para las antigüedades Egypciacas, porque tuvo à su cuidado la gran Biblioteca de Alexandria en tiempo de Ptolomeo Evergetes) dice, que no hubo jamás Rey, ni Tyrano del nombre de Busiris; y en quanto al origen de la fábula, viene à decir lo mismo que Diodoro Siculo.

§. XXIII.

de los que he referido, enteramente persuade que se copiaron unos de otros.

9. El Abad Sallier en una Disertacion que se halla impresa en el tomo 6 de la Historia de la Academia Real de Inscripciones, y bellas Letras, pretende que en este encuentro de sucesos uniformes, los que fingieron no fueron los Romanos, sino los Griegos; esto es, copiaron éstos à aquellos, no aquellos à éstos. Como la grande autoridad de Plutarco probabiliza mucho lo contrario, quiere que no sea este Autor de los Paralelos, sino otro Escritor poco digno de fe; y que el designio del Autor, quien quiera que fuese, fue mostrar que la Grecia no habia sido en copia de grandes hombres inferior à Roma.

10. Yo habiendo mirado con atencion el libro de los Paralelos, hállo mas motivo para pensar que los Romanos fueron los Copistas. El designio que el Abad Sallier atribuye à los Griegos de honrar à su Nacion, no parece tiene mucho cabimiento; porque entre los sucesos referidos en los Paralelos, hay muchos que son mas propios para deshonorarla. Para nuestro intento, que es mostrar la incertidumbre de la Historia, poco hace al caso que la incertidumbre de aquellos famosos hechos quede à cuenta de los Historiadores Griegos, ó Romanos. Mas la realidad es, que queda à cuenta de

§. XXIII.

Las dos Artemisas.

57 **H**Allase en muchas Historias celebrada Artemisa, Reyna de Caria, por la ternura y constancia del amor conyugal á su esposo Mausolo, á quien erigió aquel magnifico sepulcro, una de las siete Maravillas del Orbe, y la misma aplaudida por la prudencia y espíritu marcial que mostró en la guerra de Xerxes contra los Griegos, y en otras ocasiones. Esto fue confundir en una dos diferentes Artemisas, Reynas ambas de Caria, que distinguen los antiguos Escritores. Esta, de quien hablamos en segundo lugar, fue muy anterior á la otra: hija de Ligdamis la mas antigua, hija de Hecatomno la posterior; donde se advierte, que la que dio nombre á la hierba Artemisa no fue la muger de Mausolo (en que se equivocó Plinio), sino la hija de Ligdamis; pues en Hipócrates, que fue anterior á la muger de Mausolo, se halla nombrada con esta misma voz la hierba Artemisa.

§. XXIV.

Dionysio el Senior.

58 **E**S conocido de todos Dionysio el Primero de Sicilia por uno de los mas desapiadados Tyranos, que tuvo el mundo; en tanto grado, que apenas se halla nombrado sin el adjunto epíteto de *Tyrano*. Sin embargo puede hacer dudar de que le haya merecido la Historia de Filisto, que le elogia y defiende, sabiendose que la escribió estando desterrado de Syracusa su Patria por el mismo Dionysio; si no es que se discurra, como discurrieron Pausanias, y Plutarco, que fue á lisonjearle porque le alzase el destierro. Pero esto será pura conjetura: el hecho es, que en las circunstancias de vivir fuera de su dominacion, y estar quejoso, le elogia. Lo propio sucedió á Tucydides, respecto de Pericles: y nadie dexa de tener por recomendacion sincera de las virtudes de este gran Caudillo la que hizo aquel Historiador

unos y otros; siendo cierto que nadie en esta questão puede pasar de debiles conjeturas.

dor desterrado de Atenas, y perseguido por el mismo Pericles.

§. XXV.

59 **C**uentase que estando Apeles en la taréa de pintar desnuda á Campaspe, hermosa concubina de Alexandro, de cuyo orden sacaba la lasciva copia, se encendió en el corazon del Pintor una violentissima pasion, respecto del objeto del pincel; de lo qual advertido Alexandro, exercitó un genero de liberalidad acaso no vista otra vez, cediendo á Apeles la posesion de Campaspe. Asi lo refieren Plinio, y Eliano; pero esta relacion es incompatible, ó por lo menos inverisimil, cotejada con lo que dice Plutarco, que la primera muger con quien dexó de ser continente Alexandro, fue la hermosa viuda de Memnón, llamada Barsene; porque bien miradas las cosas, se halla data anterior al suceso de Apeles con Campaspe, respecto del de Alexandro con Barsene.

Apeles y Campaspe.

§. XXVI.

60 **S**iempre que se habla del suceso de Sexto, hijo de Tarquino, con la hermosa Lucrecia, se supone que intervino violencia inmediata y rigurosa en aquel insulto: circunstancia que agrava la torpeza del invasor, y dexa mas intacta la virtud de aquella generosa Romana. Pero la verdad es, que no hubo fuerza propiamente tal. El hecho, como lo refieren Tito Livio, y Dionysio Halicarnaseo, fue de este modo: Llegó Sexto en alta noche, con la espada desnuda en la mano, al lecho de Lucrecia; y despertandola, la intimó lo primero que no diese voces, porque al primer grito la pasaria el pecho con el azero que empuñaba. A esta intimacion sucedieron los ruegos, á los ruegos las promesas, llegando á ofrecer hacerla Reyna, segun uno de los Autores alegados. Quando vio Sexto, que no hacian fuerza ruegos ni promesas, pasó á las amenazas. Dixola, que la daria allí la muerte; si no condescendia á su apetito. No bastó esto para vencer la constancia de Lucrecia. En fin, vistas

Sexto Tarquino, y Lucrecia.

inútiles las demás máquinas, apeló el astuto joven á otra de especialísima fuerza. Trató de vencer el honor con el honor; como el diamante que á todo lo demás resiste, solo se dexa labrar de otro diamante. Intimó á Lucrecia, que si no condescendia, no solo la mataría á ella, pero juntamente á un esclavo, y pondria el cadaver de este junto al suyo en el propio lecho; con que hallada de aquel modo quando llegase la luz del dia, incurriria la pública nota de adúltera con tan vil persona, y quedaria para toda la posteridad manchada su fama. No tuvo valor Lucrecia para resistir á esta ultima bateria. Rindió el honor por no padecer la infamia, y castigó despues con demasiado rigor su condescendencia, quitandose la vida.

S. XXVII.

*Espesjos
de Arquimedes,
y Proclo.*

61 **E**L artificio con que se refiere haber quemado Arquimedes las Naves Romanas que debaxo de la conducta de Marcelo sitiaban á Syracusa, se ha hecho sumamente plausible en las Historias, y ha exercitado el ingenio de no pocos Matemáticos sobre la investigacion de la posibilidad y del modo. Dicese que Arquimedes hizo aquel estrago vibrando á las Naves los rayos del Sol, unidos en el foco de un espejo Ustorio. Juzgo que esta narracion, aunque tan vulgarizada en los Autores, es fabulosa. La razon para mí de gran peso es, porque ninguno de los antiguos que trataron del sitio de Syracusa refiere tal cosa, ni aparece vestigio alguno de la invencion de los espejos de Arquimedes, ni en Polybio, ni en Tito Livio, ni en Plutarco, ni en Floro, ni en Plinio, ni en Valerio Máximo. En que lo mas ponderable es el que los tres primeros tratan difusamente de los maquinamientos que inventó Arquimedes para destruir las Naves Romanas. ¿Cómo es creible que todos callasen el uso de los espejos, si le hubiese habido? El primer Autor en quien se halla esta noticia es Galeno, quien sobre no ser Historiador de profesion, y haber escrito quatrocientos años despues del sitio de Syracusa, no la da asertivamente, sino debaxo de un dicese; *ajunt.* Es-

62 Esto es en quanto al hecho. Por lo que mira á la posibilidad, los Matemáticos á quienes toca disputarla, están varios, afirmandola unos, negandola otros. Toda la dificultad pende de la distancia que suponen desde el muro á las Naves, la qual siendo mucha, se juzga comunmente imposible la construccion de espejo tan grande que alcanzase á ellas con el foco. En que se advierte, que la distancia del foco (que es el punto ó breve espacio donde se hace la combustion) al espejo Ustorio tiene cierta proporcion con el diámetro de éste. Algunos excogitaron artificio con que el espejo Ustorio quème á qualquier distancia; pero los mejores Matemáticos tienen por quimera la linea ó virga Ustoria infinita, la qual excluida, y supuesta la distancia que comunmente los modernos atribuyen á las Naves (pues el Padre Kirquer, que es quien mas la estrecha, la señala de treinta pasos geométricos), apenas hay lugar á la formacion de espejo tan grande que pudiese quemarlas. Por lo qual otros recurrieron á muchos espejos planos trabados y compuestos en forma cóncava, ó parabólica. Pero yo noto en esta materia un insigne descuido de los Matemáticos que la tratan, por lo que mira á la supuesta distancia; pues Polybio, Tito Livio, y Plutarco ponen las Naves tan cercanas al muro, que desde él las alcanzaban y maltrataban los sitiados con palancas, tenazones, y otros instrumentos de hierro; y aun Polybio dice que con escalas puestas en las Naves pasaban los Romanos desde ellas á la muralla. Lo qual siendo asi, no era menester espejo Ustorio de imposible magnitud para quemarlas. Asi me parece que en este asunto seguramente se puede negar el hecho contra el comun de los Historiadores, y afirmar la posibilidad contra el comun de los Matemáticos.

63 De otro célebre Matemático, llamado Proclo, en tiempo del Emperador Anastasio, se cuenta lo mismo que de Arquimedes; esto es, que con espejos Ustorios quemó las Naves del Conde Vitaliano que tenia sitiada á Constantinopla. Esta narracion tiene tambien contra sí el *Tom. IV. del Teatro.* N 3 len-

lencio de los Autores anteriores á Zonaras, que escribieron de la guerra que hubo entre Anastasio, y Vitaliano. Ni Evagrio Scolástico que vivió en el mismo siglo de aquella guerra; esto es, en el sexto: ni el Conde Marcelino que floreció en el septimo; ni Cedreno que escribió en el undecimo, hablan palabra de Proclo, ni de sus espejos. Zonaras que floreció en el duodecimo, es el primero que da esta noticia, y no con aseveracion, sino debaxo del *dicese, fertur*. Añado, que el Conde Marcelino refiere que Vitaliano se retiró del sitio de Constantinopla, no por haberle destruido su Armada como dice Zonaras, sino porque el Emperador Anastasio solicitó y obtuvo de él el levantamiento del cerco, mediante una gran suma de oro y otros magnificos presentes que le envió.

64. Advierto tambien, que en el Teatro de la Vida Humana se hallan citados Evagrio, y Paulo Diacono á favor de los espejos de Proclo; pero ni uno ni otro Autor hablan palabra de tales espejos. Estas grandes compilaciones están expuestas á grandes engaños.

§. XXVIII.

Comunicacion del Mar Bermejo con el Mediterraneo.

65. **L**ease en varias Historias, que algunos Príncipes tentaron la comunicacion del Mar Roxo al Mediterraneo por el Nilo; pero hallaron siempre insuperables estorvos, creyendo algunos, que el principal ó acaso unico fue el temor de que el Mar Roxo, por estar mas alto que el Mediterraneo, inundase á Egypto. En la Academia Real de las Ciencias, año de 1702, con ocasion del exâmen de la Carta Geográfica que hizo de Egypto Monsieur Boutier, se examinó este punto, y se halló que aquel temor era quimérico. Pasóse mas adelante, y se halló por la lectura de algunos antiguos Historiadores, que en efecto hubo dicho canal de comunicacion en tiempos antiquísimos.

§. XXIX.

§. XXIX.

66. **A**riba diximos que Carlos Sorél dudó de la existencia de Faramundo, á quien tienen por su primer Rey los Franceses. El señor Du-Haillan no se alarga á tanto; pero niega constantemente que aquel Príncipe pasase jamás á estotra parte del Rin. Niegale asimismo la institucion de la Ley Sálica. Tiene tambien por fabuloso que Carlo Magno instituyese los Pares de Francia.

Faramundo, Ley Sálica, y doce Pares.

§. XXX.

67. **L**A singularísima gloria que resulta á la misma Monarquía, y á sus Reyes de haber baxado del Cielo en la Coronacion de Clodoveo el Oleo con que se consagran, y las Lises Francesas que tienen por divisa, conducido aquel por una paloma, y estas por un Angel, no tiene tan asentado su credito entre los Franceses mismos, que algunos no duden; pues al referirlo usan de las expresiones, *dicese, cuentase, creese, &c.* El silencio de San Gregorio Turonense, que escribió de milagros con tanta amplitud, y en quien notan muchos algo de nimia credulidad, parece á algunos prueba eficaz de que no hubo tal prodigio. Asimismo el silencio de Paulo Emilio, noble Historiador general de las cosas de Francia, persuade que tuvo por fabulosa esta noticia; pues á juzgarla probable, no la hubiera omitido (a).

Ampolla de Rems, y Lises Francesas.

§. XXXI.

68. **A**L tiempo de San Gregorio se fixa el origen de saludar á los que estornudan, diciendo que en tiempo de aquel Santo se padeció en Roma una gravísima pestilencia, cuya funesta crisis era un estornudo,

Origen de la salutacion en los estornudos.

(a) El Abad Lenglet du Fresnoi dice que el descenso de la Santa Ampolla, y de las Flores de Lis del Cielo, son maravillas incógnitas á los primeros Escritores Franceses, aunque muy celebradas por los Autores medianos de los ultimos tiempos (*Mem. Trevoux* año 1735. art. 66.).

y luego moria el enfermo. Que el Santo Pontifice ordenó el remedio de la Oracion para aquel mal, y que de aqui quedó el uso de la imprecacion de salud siempre que alguno estornuda. Esta tradicion aunque comunisimamente recibida, evidentemente es fabulosa. De Aristóteles consta, que en su tiempo era comun el uso de saludar á los que estornudan; pues inquiera la causa de esta costumbre en los Problemas, sect. 33, quæst. 7, y 9, donde resuelve, que se hace esto por ser el estornudo indicio de estar bien dispuesta la cabeza, parte nobilísima y como sagrada del hombre: *Perindè igitur, quasi bonæ indicium valetudinis partis optimæ, atque sacerrimæ, sternutamentum adorant, benèque augurantur.* En la Academia Real de las Inscripciones se trató este punto, y se exhibieron noticias de que no solo entre Griegos, y Romanos era corriente esta práctica; pero aun en el Nuevo Mundo la hallaron establecida los Españoles quando descubrieron aquellas tierras. El señor Morin, miembro de aquella Academia, discurre que la tradicion comun que hoy reyna sobre el origen de estas saluciones se ocasionó de otra tradicion fabulosa, y mucho mas antigua. Esta fue la de los Rabinos (citada en el Lexicon Talmúdico de Buxtorff), que decian que Dios al principio del Mundo estableció la Ley general de que los hombres no estornudasen mas que una vez, y que en el instante inmediato muriesen: Que efectivamente asi sucedió, sin excepcion de alguno hasta el Patriarca Jacob, el qual en una segunda lucha que tuvo con Dios, obtuvo la revocacion de esta Ley; y que siendo informados todos los Príncipes del Mundo de este hecho, ordenaron á sus subditos acompañasen en adelante el estornudo de acciones de gracias y saludables imprecaciones. Es tan análoga nuestra tradicion á la Rabínica (salvo el no ser tan extravagante como ella) que se hace verisimil que la primera fabula engendrarse la segunda (a).

S. XXXII.

(a) El Padre Menochio, tom. 3. Cent. 11. cap. 4. prueba con muchas

§. XXXII.
69 LA Reyna Brunequilla de Francia es exécrada por casi todos los Escritores, como la peor muger que tuvo el mundo. Son innumerables y enormísimas las maldades que la atribuyen: una lascivia desenfrenada que la acompañó toda la vida hasta la edad sexagenaria: una ambicion furiosa á quien sacrificó siempre todos los respetos divinos y humanos: una crueldad desafortada que hizo víctimas, ya de su odio, ya de su ambicion, ya por medio del veneno, ya por el cuchillo á innumerables inocentes, entre ellos algunas Personas Reales. ¿Quién creerá, que pueda defenderse de algun modo esta muger, cuyas atrocidades están vertiendo sangre en todas las His-

Reyna
Brune-
quilla.

chas autoridades la antigüedad de saludar ó imprecar bien á los que estornudan, anterior muchos siglos á San Gregorio. Apuleyo en su Asno de Oro refiriendo el cuentecillo de una adúltera que tenia escondido en su casa el cómplice, y este estornudó, oyendole el marido, dice: *Maritus, è regione mulieris accipiebat sonum sternutationis, cumque putaret ab ea sternutamentum proficisci, solito sermone salutem ei precabatur.* Petronio, lib. 2, cap. 15, cuenta como estornudando Giton, le saludó Eumolpo. Plinio, lib. 28, cap. 2, supone la costumbre de saludar á los que estornudan. En el Florilegio de los Epigramas Griegos hay uno gracioso, mofando á un hombre de larguísima nariz, de quien dice que no invocaba á Jupiter quando estornudaba, porque por la enorme longitud de su nariz sonaba el estornudo tan lexos de sus orejas, que no le oía.

Nec vocat ille Jovem sternutans, quippe nec audit Sternutamentum, tam procul aure sonat.

2 Ya hemos notado que en el Nuevo Mundo, y en Naciones Barbaras se halló introducida la misma costumbre. Añadimos ahora al mismo proposito, como noticia graciosa que refieren algunos Autores, que quando el Rey de Monomotapa estornuda, todos los habitadores de su Corte le saludan; porque los que están cerca de él hacen la salutacion en tono tan alto que la oyen los que están en la antecámara; estos hacen lo mismo, con que son oídos é imitados de los que están en la pieza inmediata; y de este modo va pasando la palabra de una pieza en otra hasta salir á la calle, y despues se propaga por toda la Ciudad: de modo, que á cada estornudo del Rey resulta una griteria horrenda de muchos millares de sus vasallos.